

**A LORENZO, JOVEN INQUIETO RELIGIOSAMENTE,
QUE SE PREGUNTA SI NO ESTÁ YA CADUCADA LA CONFESIÓN
INDIVIDUAL**

Amigo Lorenzo:

Los brillos de la celebración comunitaria de la penitencia te han deslumbrado en exceso. Y es razonable por los muchos valores que aporta al sacramento de la confesión. Valores que antes quedaban más ocultos. Efectivamente la confesión comunitaria es un don de Dios que hemos de saber valorar, agradecer y practicar. Pero esto no quiere decir que tengamos que olvidarnos de la celebración individual. Ésta también tiene unos brillos, mejor unos acentos, que no podemos despreciar. Te enumero algunos:

1 - Favorece el CONOCIMIENTO PROPIO

El diálogo sereno con el sacerdote, revisando con toda sinceridad los pecados y las virtudes del penitente, es un medio excelente para quitarnos la careta con la que normalmente andamos por la vida. Careta que cubre el rostro verdadero de nuestra personalidad. Al poner sobre la mesa nuestro YO verdadero, nos re-conocemos. Solamente así nos podemos amar de verdad. En consecuencia, desaparecerán de nosotros las dobleces, fobias, ansiedades, frustraciones, tensiones, depresiones... frutos del desconocimiento propio.

2 - Favorece la FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA

Hemos de tener en cuenta que la conciencia es la última luz que ha de iluminar nuestra vida moral. Pero la conciencia puede estar desenfocada. Y el único modo posible de enfocarla es ajustarla a la Ley de Dios y aún a las diversas leyes positivas. La confesión individual aquí juega un papel importante. Supera la "dirección espiritual" (relación de hombre a hombre, de maestro a alumno) porque el mismo Dios actúa en el sacramento de maestro, de formador habilísimo, de técnico espiritual. Basta dejarle libertad de acción y el tiempo necesario.

3 - Favorece la PLANIFICACIÓN DE VIDA

La mirada hacia adelante es parte esencial del sacramento. El "cumplir la penitencia", o la satisfacción como se dice ahora, tiene que entenderse en esta línea. La Palabra de Dios, que ha servido de base para el examen de conciencia (y por esto cada confesión es nueva porque parte de un texto diferente), proyecta luego la vida hacia el futuro, es decir, planifica la vida del penitente. Así la confesión se convierte en el sacramento del dinamismo cristiano, del crecimiento espiritual, el sacramento del compromiso permanente. Y este es uno de los valores que alienta especialmente la confesión individual.

4 - Favorece el **DISCERNIMIENTO VOCACIONAL**

Ante la crisis vocacional que padecemos creo que el mantener la confesión individual puede ser una buena solución. Porque la confesión, en diálogo sereno y abierto, puede ayudarnos a abrir nuestra vida a la voluntad de Dios. Esa es en definitiva la mejor conversión y el mejor modo de satisfacer a Dios por nuestros pecados. Eso es precisamente la vocación, responder afirmativamente a su palabra. Es el diálogo, largo y paciente, entre Ananías y Pablo. Esa presencia del profeta y su palabra es imprescindible para el discernimiento vocacional. La confesión individual favorece este encuentro y este diálogo.

5 – **En pocas palabras:**

Puedo resumir diciendo que la confesión individual es como tener la posibilidad de celebrar una **AUDIENCIA PRIVADA CON DIOS**. Y si es importante lo que yo le puedo decir, muchísimo más es lo que Él me puede decir a mí. Por eso hay que dar tiempo para que Él me pueda hablar, para que Dios me dedique tiempo y me hable personalmente a mí. Ese es el mejor beneficio de la confesión individual.

Espero, Lorenzo, que practiques la confesión individual. A ser posible con el mismo confesor.

Descubre el tesoro que nos dejó el Resucitado al salir del sepulcro. Un abrazo

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tormes, 15 de junio de 1997